



---

## Pedro Figari: un Dewey en la búsqueda de las raíces sudamericanas

---

POR GABRIELA FERREIRA Y  
GUSTAVO BETANCUR

gferreiraolaso@gmail.com  
gustavobetancur@gmail.com

### Presentación

*Proyectado inicialmente como un ensayo de estética, el libro de Figari se convirtió sobre la marcha en un ensayo de filosofía general, en el que aparecen como elementos básicos una metafísica y una antropología filosófica. (...) La tesis de que la ciencia es arte, en la que Dewey ponía especial énfasis había sido anticipada por Figari con verdadero radicalismo filosófico.*

(Ardao, Arturo. *Ciencia, arte y estética en Dewey y Figari*; 1971)

En Montevideo, Buenos Aires, París y aún en Río de Janeiro, un proyecto sobre la identidad sudamericana impacta a través de una obra pictórica sorprendente; las tesis que sustentan tal proyecto artístico de *arte regional* en el 900 resultan aún hoy incómodas y movilizantes. (Carpentier; 1978) El Dr. Pedro Figari, estadista y agente de la modernización laica de Uruguay, se lanza a la aventura filosófica de discriminar lo propio y lo ajeno para la educación industrial y artística del país y termina en un proyecto filosófico y cultural de Desarrollo Autónomo.

Se propone experimentar en las raíces sudamericanas, (lo criollo, lo indígena y lo afro), amén de plantear la selección más rigurosa sobre las tradiciones y errores de una Europa clasista y colonizadora que nos habita en prejuicios y en una alienación radical. Desde una única obra filosófica que lo coloca como el Dewey de Sudamérica, aunque



once años antes que el norteamericano, (Ardao, 1960) en *Arte, Estética, Ideal Figari* sostiene una discusión con lo fundamental del pensamiento filosófico, artístico y científico contemporáneo, vinculándose personalmente con algunos de sus representantes como sus prologadores Desiré Roustán, de la escuela bergsoniana y Henry Delacroix.(Ardao, 1971 b)

Desde una perspectiva pedagógica seleccionamos para este 3º Congreso Latinoamericano las posibilidades que ofrece un modo de filosofar figariano para la actualidad de nuestros problemas y las relaciones de intercambio energético- vital y cultural entre la interioridad, el entorno y lo ajeno, que fuera concretado en la Escuela de Arte Industrial. Analizaremos algunos conceptos que nos permiten ejemplificar y comprender ese esfuerzo cultural que fuera calificado como *híbrido* (Peluffo, 2006). Lo *híbrido* es un característica que, amén de ser muy latina y actual, (García Canclini;1990) nos induce a sospechar de alguna fertilidad sorpresiva de la opción vital y cultural de Figari, por sus “frutos”. En este sentido, no se trata nada menos que *el mero estar para el fruto*, posición que el filósofo Rodolfo Kusch resaltaré en América. (Kusch; 2009) Figari ya planteaba que la búsqueda de identidad, de tomar *forma o individuación*, es un proceso permanente que se materializa en el devenir mismo de la producción de Obra, esto es arte, conocimientos, organización cultural o pedagogías. (Figari, 1960)

La Identidad en Figari como búsqueda y en una dialéctica entre la interioridad y lo exterior, es un proceso que nos ubica en una dinámica y no es por tanto una situación rígida y estable; la Identidad no es algo dado y para la realidad de nuestro continente, aún lo heredado es seleccionado por la necesidad actual bajo un horizonte propio. La comprende en tanto proceso continuo de tomar forma, *Individuación*, concretando el mandato interno de materializarse, de concretar relaciones, y de realización y expansión vital; sin embargo, en la cultura y el arte de Latinoamérica este proceso no se efectúa sin conflicto ni contradicciones. (Césaire, Ménil; 1994)

Mostraremos que el dinamismo figariano alcanza a ser expresión filosófica de la existencia de materia dinámica, lo que él denomina substancia-energía, y la dinámica funcionará por sí misma en tanto categoría a priori; sin embargo, sólo se hace evidente



en un proceso y éste es relativo a la percepción de un Ser. La posibilidad latente de toda transformación, del cambio en la realidad, es el denominador común que Figari encuentra tanto en las transformaciones físico-químicas del arte industrial<sup>1</sup> así como en las transformaciones sociales, en la expansión biológica y en cada ser. Su perspectiva epistemológica monista, alterna a la de Leibniz por su vitalismo y materialismo, (Ardao, 1971 c) enriquecerá su propuesta pedagógica americanista.

La obra figariana de la Escuela de Arte Industrial puede ser situado entre una de las ricas perspectivas que hicieron al escolanovismo sudamericano del 900 una experiencia propia y original a punto que supera a las tendencias europeas y norteamericanas en varios sentidos. Pedro Figari llega a la Dirección de esa Escuela revolucionando la relación entre sujeto, objeto y luego, entre ellos, el proyecto y el sentido de la producción. (En ella sólo estuvo un par de años y se repliega sobre el *arte regional* en Buenos Aires, como un último proyecto para comunicar sus tesis sobre Identidad y Americanismo) Las tesis de su pedagogía vitalista se transforman en argumentos acerca de la idea de un desarrollo cultural original de cada pueblo en su nicho ecológico. Expuestas en 1918 en el Segundo Congreso del Niño en Montevideo, ellas impactan en el imaginario de docentes, pedagogos y filósofos de la educación, en tiempos en que Uruguay comienza a ser “La Suiza de América”; constituyen la primer firme crítica al proyecto civilizador universalista, sarmientista-vareliano. (Ardao, 1965)

En su crítica Figari identifica tres opciones político-culturales de la era pos-independentistas a saber: producir originalmente desde el Ser colectivo, o al menos, adaptar selectivamente elementos ajenos y contextualizarlos; por último, continuar parasitariamente dependientes de los centros “inteligentes” imitando sus producciones, industrias, métodos y modelos. Esta última opción niega la capacidad de autonomía e identidad, categorías en donde Figari descargará todo su análisis económico- político pero también antropológico. Desde su única y monumental obra filosófica (*Arte, Estética, Ideal*; 1912), ya había argumentado lo que luego realizaría: un

---

1 Figari insiste en mostrar que los límites entre arte, ciencia y producción material de artefactos útiles, industrias no están ni deben estar separadas. Por eso a la Escuela la denominó de Arte Industrial.



Programa industrial donde arte, ciencia, técnica y tecnologías se vinculan a la inteligencia, contexto y expansión de una experiencia cultural, única y tan original como valiosa. Esto es tomar la totalidad de la Obra humana como expresión de la identidad, identidad que es una (*mónada*) entre todas las formas posibles que reflejan al universo.

La pedagogía es indispensable en la construcción de la identidad pos-colonial, la cual reclamará la autonomía y libertad que la expansión de todo lo vivo, todo lo que adquiere *forma*, precisa. En el monismo de Pedro Figari cada cultura con su arte, filosofía, organización y tecnologías es una *mónada*, una imagen única pero total del universo, y por tanto es irrepetible. En definitiva veremos cómo Figari argumentará que la alienación y sometimiento de los pueblos es un proceso de quietud-muerte y negación que siempre es endeble, como es ficticio que se pueda dominar eternamente la potencia y la energía del arte y la filosofía de raíz sudamericana.

### **El materialismo energetista: una salida al mecanicismo**

Mirado desde cierto punto de vista, el libro es, por encima de todo, un ensayo de lo que ha venido a constituir la moderna antropología filosófica. (...)Trascendió, sin embargo, las fronteras del positivismo clásico, su cautela agnóstica, para internarse en una especulación teórica que, sin dejar de ser naturalista, lo situó en plena metafísica. Cuando se ahonda en su pensamiento surge de modo espontáneo su relación con ciertas formas clásicas del espiritualismo. Y sin embargo, no con lo que esas formas tuvieron, precisamente, de espiritualistas. Este no es, después de todo, más que uno de los tantos casos en que se muestra caduca, por simplista, la vieja antítesis espiritualismo-materialismo. (Ardao, Arturo; 1960. Prólogo a Arte, Estética, Ideal -1912)

A comienzos del 900 se producen amplios debates en torno a la definición de la materia y lo espiritual, la energía y el universo, la historia y la evolución provocados entre otros sucesos por la Teoría de la Evolución y la reorganización geo- económica (imperial) e industrial mundial. En este contexto histórico revolucionario los conceptos de materia y energía estaban siendo redefinidos; Figari analiza en densas citas al materialismo-evolucionismo o transformismo: Haeckel y Huxley, Pasteur, Le Dantec, Pascal y aún Darwin. Esas lecturas obligadas estimulan sus intuiciones originales entre las que vendrá a resaltar su postura ante la noción del cambio o el dinamismo de la materia.(Ardao, 1965).



Para Roustán estamos ante un revolucionario *Ensayo de Filosofía biológica*, aunque Arturo Ardao propone que su pensamiento, vinculado al materialismo tradicional en el cual se formó, es trascendido por un Materialismo Energetista. (Ardao, 1971 b) Es ésta una posición alterna al materialismo positivista y al materialismo marxista, histórico-dialéctico, alternativa que resalta el dinamismo latente y potencial, la posibilidad permanente de cambio que existe en la materia y en la energía. Esta posibilidad es una característica de la materia y del universo,<sup>2</sup> previa a una situación de contradicción, por ejemplo de clases sociales. El cambio es entonces un dato de la realidad, quizás el más horroroso para las cosmovisiones y organizaciones sociales de lo estable y eterno. Y de todos los mundos y cambios posibles,<sup>3</sup> ésta es la realidad concretada a conocer.

Figari reconoce en la tendencia mecanicista un obstáculo para pensar precisamente en una de las grandes dimensiones que él revoluciona: el cambio, la dinámica o la transformación. La materia en esta perspectiva alterna no es cabalmente entendida sino se integra la noción de cambio como parte constitutiva de la misma; es la primer clave de su sistema filosófico que llega a impregnar su postura emancipadora confrontando con las nociones universalistas, fijistas o estables de sujeto, de objeto, su relación y un entorno.

Al reconocer el carácter energético de la materia, el concepto de energía se integra en la dimensión del cambio y de toda acción en tanto dinámica, transformación o movimiento en general. A nivel filosófico el debate en donde se posiciona Figari es conocido como mecanicismo vs. energetismo, mientras que entre los químicos se plantea como atomismo vs. equivalentismo. Figari recibe la influencia de Ostwald, representante del energetismo quien se calificó de monista natural como Haeckel ello

---

2 La posibilidad de expresión es una característica potencial que comparamos a lo que sostenía Leibniz en su mónada y su Teoría del conocimiento en tanto probabilidad. En el sub-capítulo *Monadología y posibilidad; Individualidad y potencialidad* fue analizado sólo este punto, de El Estatus de la Experiencia en la Teoría del Conocimiento de Pedro Figari, como trabajo de grado para la Licenciatura en Ciencias de la Educación, FHYCE, UDELAR, para la Pfra. Dra. Andrea Díaz Genis. (Inédito, Julio 2013)

3 Para Figari, los mundos posibles son, no una probabilidad, sino la posibilidad de expresión de lo material, de lo vital y del fenómeno cultural.



pese a que, a diferencia de este último Ostwald consideró a la energía y no a la sustancia material como constante ontológica (Moreno González, 2006).

En su noción del dinamismo Figari extrapola el concepto del cambio físico- químico de las Ciencias Naturales, accesible sólo si se considera el intercambio de energía con el entorno. Esto supone que la energía es parte constitutiva de la materia, pero que además las cantidades de ésta no están fijas sino que son “energía en tránsito”. En su perspectiva lo que impera no es un extremo o un estado, ni el otro, sino el cambio posible, el dinamismo latente y potencial que existe en la materia y en la energía. Y de todos los cambios posibles y expresiones de la energía, ésta es la realidad concreta a conocer.

La forma, entonces, es la manera de manifestarse la sustancia-energía, es decir, la vida, lo existente; la forma es, por lo menos, lo que acusa la vida en cada modalidad vital. Los que se han ocupado de estudiar “la vida”, han estudiado más bien la manera en que ella se manifiesta en la escala biológica, de organización típicamente fisiológica, como Bichat (...); como Ostwald, que la considera un sistema estacionario que recibe energía del exterior y la despide, etc. (...) Se ha buscado así la naturaleza esencial de la vida misma... Dada la manera corriente de razonar, nada debiera llamarnos tanto la atención como el hecho de que no hayamos podido formar una idea, ni aproximada de la vida (Figari, 1960: 25)

El dinamismo figariano se transforma en expresión filosófica de la existencia de materia dinámica, *sustancia-energía*, y funcionará como elemento latente y potencial en tanto categoría a priori; sin embargo, sólo se hace evidente en un proceso y éste es relativo a la percepción de un Ser. La posibilidad latente de la transformación es el denominador común que Figari encuentra como artista-artesano vinculado a las transformaciones físico-químicas del arte industrial; también como político y estadista se vincula a las transformaciones culturales y analizará las revoluciones en las sociedades pero también en cada sujeto y ser vivo. En síntesis, demuestra cómo asumir la noción de un conocimiento en tránsito o inestable ya que está ante cuestiones esenciales de la ciencia que aún son vigentes como los modelos y teorías para comprender la energía en el universo y en nuestra vida.



De aquí que, el papel de la energía en un universo material sin-dios es el de motor o impulso; esto es lo que le imprime su carácter de autonomía o auto-suficiencia que es antagónica a la heteronomía e insuficiencia de la materia para la tradición galileo-newtoniana. La noción de materia autónoma potenciará las explicaciones anti-creacionistas, pero fundamentalmente, torna viable y visible una perspectiva sobre la Autonomía. (Ardao, 1971 c) Figari logra una potente y profunda noción de Autonomía que no tardará en llevar al análisis de lo vital, del ser y por último de cada pueblo y su expresión cultural-vital.

Entonces el mecanicismo, materialismo científicista, se devela así como una salida “condicionada” del dogma teológico para el desarrollo de ciertos intereses con una cierta relación con el conocimiento. En esta anómala forma de conocer y en lo que refiere a la investigación del cosmos y la materia, nada podría relacionarse ni tendría consecuencias sobre el orden humano ni sobre la estructura social, su arquitectura o su concepción. Así se genera un **conocimiento indiferente a la realidad del sujeto**, esto es inactivo sobre todo orden en las actividades sociales, sobre el estatus del hombre, su rol y su valor. Por tanto es una salida “condicionada” del dogma teológico como un paseo burgués al patio (material) de la naturaleza, exótico, inconsecuente, casual y epidérmico.

Recordemos también que Galileo había dividido los dominios de la ciencia proponiendo un conocimiento a-metafísico e in-consecuente que en nada concierne al Ser ni a su realidad social, económica, psicológica, lógica, existencial, trascendental y cosmogónica. (Koyré, 1992) La postura de la ciencia para convivir con la Teología se constituye en un obstáculo para acceder al concepto de transformación tal como la concibe nuestro autor. Esa convivencia conveniente es entonces la base y razón última que explica el advenimiento del modelo mecanicista y dualista, y de la noción de materia heterónoma, sin dinámica propia. Una mínima noción del cambio -mecánico- y una utopía sobre el control de él, justifica cierto modelo de conocimiento y de relación del hombre con la naturaleza y consigo mismo.



En forma antagónica al modelo mecanicista Figari sostendrá con osadía que ni pensar en una ética o en las causas desconocidas y misteriosas del universo implicaría hacer “meta ciencia” ni metafísica, porque para él son parte integral del “hacer ciencia” y “hacer física”. Localiza luego al mecanicismo como un obstáculo -de convivencia conveniente- para aproximarse a comprender a la dinámica del universo, que actúa sobre la concepción de la dinámica en sí misma y sobre la razón del movimiento y del cambio. Por esta anómala perspectiva toda dinámica y razón quedan mecanizadas y así las transformaciones o revoluciones, la evolución y la adaptación, la potencia vital o la vitalidad; por ello la causa o impulso, la ratio u origen del movimiento, del cosmos y de la historia deben quedar sellados en axiomas ideales, sucedáneos del dogma del cosmos fijo y eterno.

Por último, la noción de crisis<sup>4</sup> en el devenir de la ciencia aparece implícita en Figari y es un aspecto inherente al cambio por lo que pareciera proponer expandirla antes que controlarlas o evadirlas, sobre aspectos teológicos anquilosados tales como la búsqueda de respuestas absolutas, la conquista de nuevos dogmas y verdades estables tan controlables como controladoras. Ello tendrá consecuencias en toda su pedagogía en donde incluirá, en sus característicos giros integradores, su pensamiento sobre la construcción de la Identidad en tanto experiencia cultural con el entorno.

## **2. La educación mecanicista: un obstáculo para la experiencia de aprender de la materia, del entorno, de sí mismo, de los otros y las relaciones**

Figari reconoce un carácter axiológico y metafísico del conocimiento pero con una radical filosofía biologicista y materialista aplicada detenidamente al acto de conocer. Entonces visualiza que cuando se “des-corporizó” al productor de conocimiento, se le sustrae toda intencionalidad a su actividad, y por tanto se retira al sujeto (productor-autor) que quedó fuera de la ciencia. En ese esfuerzo se colocó en la empresa científica la capacidad de producir Verdad. El hombre genérico sin un método científico -un

---

<sup>4</sup> Pensamos las crisis en la ciencia desde en el sentido que le adjudica Thomas Kuhn (1963)



dogma práctico- produce error, opinión, saberes no generalizables ni exentos de ética, afecto, experiencia, intereses, contexto e identidad. Esto se aplica plenamente a la enseñanza de arte y aún más en las técnicas o en los laboratorios, donde hay un “horror” a la presencia de algún subjetivismo (o de un sujeto).<sup>5</sup>

El hombre como un ser pasivo, no autónomo, es en el mecanicismo cual un objeto y marioneta de una intención o razón ajena; de esta forma ingresa a producir “dentro” de algún método el cual sí produce Verdad y ciencia. Pero aún, todo el cosmos y la materia terminan siendo un escenario o simulacro que supone un funcionamiento mecánico, una gran máquina generada y controlada por un creador. Si el funcionamiento del universo es el del reloj, esto supone a un relojero: entonces hay un único sujeto, un agente, y externo, que dirige al universo y a sus mecanismos.<sup>6</sup> De la misma forma dirige al hombre, su destino y sus errores, sus capacidades y dificultades de los cuales ya no es responsable. Esto es rigurosamente desmenuzado por Figari al momento de analizar los procesos educativos; luego, en la experiencia en la Escuela de Arte Industrial materializaría sus tesis pedagógicas activistas, donde por ejemplo, el error ni siquiera puede concebirse como tal en un aprendizaje por experiencia, no por experimento.

Sostendremos que el mecanicismo puede ser caracterizado como un tipo de relación o *vínculo* (Pichon-Rivière, 1971) y es a él quien Figari enfrentará y superará principalmente en la educación artística e industrial. Allí equilibrará a la experiencia que cada sujeto puede vivir en forma íntegra y libre dentro de un sistema-entorno (el campo según Pichón-Rivière, 1971). Ahora devela que el mecanicismo impide y

---

5 Este real de la presencia de un sujeto que (no) aprende, sujeto de necesidades y problemas, este real en el aula es definido como una motivación “externa” al problema y a la situación didáctica: el problema didáctico es sólo un desafío intelectual en la adquisición de un concepto. (Brousseau; 1983) Dejar al sujeto “con sus motivaciones externas” afuera del problema didáctico -como desafío sólo intelectual- ha sido un problema en la Didáctica de las Matemáticas, disciplina que tomamos como ejemplo y como ejemplar paradigmático.

6 La obra de Newton, “(...) fue acogida con entusiasmo por cuanto aparecía, con su exposición de la gravitación universal, como una triunfante justificación de la concepción mecanicista.(...) muy prudentemente, aceptó una primera causa del universo no mecánica. (...) Como Boyle y otros, afirmó que la preocupación de la ciencia no se centra en las causas, sino en los efectos observados, siendo su meta calcular y dar expresión matemática a las leyes mecánicas.” (Bowen, 1992:236 )



obstaculiza la relación consigo mismo en tanto productor de Obra, ya que niega que el conocimiento tenga autoría, necesidad y contexto relativo. (Figari, 1965)

A nivel educativo una concepción mecanicista -dualista y heterónoma- propenderá a que los sujetos sean objetos en el engranaje de la maquinaria institucional. Si en la ciencia el mecanicismo hace desaparecer al sujeto -no fiable- a favor de un método -fiable- para producir Verdad (estable y eterna), ubicado en la educación Figari devela esta desaparición del sujeto pues, tras la enseñanza de técnicas y herramientas se niega al que enseña como al que aprende. Y lo que este modelo progresista vela a la mirada analítica, es que es ésa una experiencia “muy educativa” sobre el origen distante del conocimiento, de la ciencia y el lugar de las relaciones tanto de transmisión sujeto-sujeto (inexistentes) como de sujeto-objeto (alienadas). La relación con el objeto es sustraída, no es cognitiva, no hay experiencia, no es singular, tampoco tradicional -cultural o local-, y es al fin una enseñanza por repetición y sumisión. Educa entonces sobre todo lo que no produce conocimiento: ni un sujeto real, ni su esfuerzo en la materia, ni las tradiciones presentes en el entorno; pero aún más enseña sobre el conocimiento como un ente ajeno, extraño, opuesto, opresor e indiferente a los sujetos, a sus relaciones y necesidades, a sus aptitudes y esfuerzos, amén de que no es pertinente a su tiempo y entorno actual. Por ello es un conocimiento que niega al sujeto en su integralidad y actúa en contra de la construcción de su Identidad. Identidad artística y filosófica pero identidad cognitiva también.

Observamos que en la enseñanza estandarizada en los laboratorios, la materia no interesa porque es excusa para un ejercicio: éste es el que se aprende - la técnica- porque a partir de ella se demuestra una Ley. La glicerina es una excusa para “aprender” una Ley.<sup>7</sup> En Geografía, el entorno ambiental es también una excusa para enseñar un concepto, siempre alejado a cualquier vivencia histórica o huella cultural que guardase ese contenido: los conceptos son a-históricos y fundamentalmente, inhumanos, esto es

---

<sup>7</sup> Ver Bentancur (2007) El experimento escolar: entre la prescripción y la resignificación.



sin sujeto ni autor.<sup>8</sup> Los términos latinos en Biología por ejemplo, aseguran esa distancia segura para mantener a la ciencia sin sujetos -universal y sin identidad- y a los sujetos con un conocimiento distante a la verdad de su realidad. De aquí que hemos criticado que la noción de problema didáctico evade que los sujetos ya traen puestos sus problemas, sus preguntas y sus necesidades. (Ferreira, Bentancur, 2014) En este sentido esto ya había sido planteado por Figari, que enfrenta el nudo de la problemática y efectúa una crítica -vigente- a los pre- conceptos en el núcleo duro de la enseñanza para obreros, esto es en la transmisión de técnicas, artes y oficios.

Esta idea resulta particularmente perniciosa en la enseñanza, porque limita la libertad del esfuerzo, hace tabla rasa de la personalidad y, al intentar la consagración definitiva de los medios de acción conocidos atenta a la ley del progreso; el error se basa en la suposición de que cada conquista es la última. En vez de desequilibrar al alumno por una hiper magnificación del pasado, como ideal inmejorable de producción, debería inculcársele un espíritu de investigación libre, de inventiva que lo habilite, para acrecentar, por lo menos, las conquistas del porvenir. Lo antiguo debe servirle de documentación, más no de punto de mira para encaminar su esfuerzo. (Figari, 1960, TII: 181)

Un prejuicio vigente sostendría que actualizarse, estar a la altura del mundo y sus exigencias, se vincula a imitar y repetir modelos y tecnologías ajenas: para Figari llegando de Europa eso es imitar al pasado. No es ello lo actual ni la actualidad de la verdad de nuestro ser ni es nuestro progreso, desarrollo o expansión de nuestra vitalidad. Por el contrario, imitar detiene nuestro futuro y frena el porvenir que no puede venir más que de nuestras manos. La enseñanza científica, artística y tecnológica por ende, desde aquella perspectiva, no puede más que propender a la imitación como máximo ideal, jamás adaptar al sujeto a su contorno real y actual. Menos aún, innovar y responder creativamente desde su inteligencia y experiencia cultural.

Desde cualquier “modernización” impuesta el aprendizaje aparece matizado y el sujeto establece un vínculo consigo mismo, cosificado, como no productor de conocimiento sin capacidad de innovación ni de satisfacción de necesidades propias y colectivas, de

---

<sup>8</sup> Esto fue estudiado en el entorno de la problemática actual para la Enseñanza de Geografía para jóvenes, relacionada al Cambio Climático, las identidades, las migraciones y los nuevos territorios. (Ferreira, González, Caffera y otros; 2011)



disfrute y esfuerzo en la actividad. En definitiva, se promueve que sea un simple reproductor de técnicas a obedecer, que cuanto más aprende más lo niegan como sujeto de identidad y de obra.

Entonces sostenemos que el análisis pedagógico de Figari contiene un matiz ideológico sobre el colonialismo, que Dewey no requeriría: ello hace a un escolanovismo sudamericano, a un modelo vitalista de enseñanza y de arte que se vincula a nuestra realidad. En este sentido, su crítica pedagógica y su modelo alternativo buscan atender a un campo integral en el que participan desde la división internacional del trabajo, hasta la fuga de divisas debido al pago de patentes por el uso de tecnologías ajenas como por la venta de materias primas sin manufacturar.

Si bien al fundamentar su teoría del conocimiento Figari estudia el proceso histórico de la producción del conocimiento, no lo efectúa en tanto modos de producción y modos de ciencia y tecnología implicadas, o su relación con grupos de poder, clases, elites, intelectuales -filósofos, científicos y artistas- y técnicos orgánicos a un orden social determinado. Su análisis está centrado en el sujeto que da sentido, significa y valora su actividad productiva, ya no sólo orgánica sino cultural, con el entorno. Como político estadista reconoce el elemento nativo -que se define aún como ladino (Díaz Genis; 2004)- que como urbano y gestor cultural hace una opción vital por lo ajeno. Por ello se enfrenta al problema de la Identidad. Determina finalmente que existe un obstáculo cultural que es también de índole existencial y psicológico desde que lo analiza como un artista frente a la libertad y autenticidad del que hace Obra y afirma su Identidad.

La Identidad, sorprendentemente, se descubre en Figari como una clave para la libertad y la autonomía en forma alterna a lo que sostendría una pedagogía liberadora o libertaria (universalistas, al fin). Más allá de que no es reconocido como un auténtico filósofo de la educación latinoamericanista, sí alcanzará renombre como uno de los pocos plásticos que hizo una opción por Sudamérica. (Frérot, 2011)

### **A modo de síntesis**



En el recorrido que se ha efectuado para identificar el Materialismo Energetista detectamos una crítica al mecanicismo tanto en la noción figariana de dinamismo como en la teoría del conocimiento basada en la experiencia del sujeto. Entonces explicitamos una serie de nexos y de constantes además de particularidades muy relevantes para diversos campos de las humanidades y principalmente, para la Filosofía de la Educación. Esos nexos y constantes terminan configurando y dando fundamento a la conceptualización de Identidad que desarrolló Figari, realzando el lugar del sujeto y el estatus de su experiencia.

Se han presentado aquellos tópicos que consideramos de relevancia en los fundamentos de una educación que privilegie el desarrollo autónomo de los sujetos, que sea productora de Identidades para nuestros países, a las vez que posibilite tomar del contexto internacional sólo lo que sea funcional para un proyecto local. Esta posición tiene consecuencias sobre los modelos de enseñanza de las disciplinas en la medida en que se ha vuelto explícito el vínculo entre las formas de producir y transmitir ciencia, técnicas y tecnologías. Estos fundamentos figarianos son necesarios para revisar una enseñanza que tiene como polo recurrente la formación para el trabajo y la formación de ciudadanía, menos propedéutica. Estas instancias requieren de modelos de “gestión” o de intervención sobre la realidad, que desde la perspectiva figariana implican la capacidad de selección sobre lo ajeno a los procesos locales y regionales. Mientras la plasticidad para originar y sostener proyectos propios es una ausente estructural en nuestros países dependientes.

Demostramos que el materialismo energetista figariano es una posición filosófica superadora del materialismo mecánico, donde la analogía con el modelo físico de la transformación materia-energía, se expresa en un modelo desde el cual pensar la dinámica de las transformaciones productivas, sociales y culturales de una población históricamente situada. La noción de autonomía desarrollada, tanto del individuo como de los pueblos, expresa filosóficamente el carácter dinámico y único de la relación del sujeto con el entorno. Así la autonomía en la producción de conocimiento deriva de asumir que la misma se constituye en tanto el sujeto se encuentra histórica y



geográficamente situado, en el sentido de Kusch, “estar-siendo”. Además esta situación no es fija y supone una interacción no mecánica, que no se puede preveer externamente al sistema-entorno considerado, puesto que la adaptación que implica una transformación del sujeto y de los sujetos, es producto de esta interacción.

Esta producción genera identidad, en el sentido de tomar forma, de individualizarse, en tanto el producto incluye al sujeto productor. En este sentido, el concepto de Obra que maneja Figari implica una relación con el conocimiento donde la producción supone un hacer, donde existe un trabajo manual, que a decir de nuestro autor,

no se trata de un trabajo mecánico de las manos, sino de un trabajo guiado por el ingenio, en forma discreta y variada, constantemente variada, que puede determinar poco a poco un criterio productor artístico, vale decir estético y práctico, cada vez más consciente, y, por lo propio, más hábil y apto para evolucionar (Figari, 1965: 90)

En definitiva los modelos fijistas del mundo, con el dualismo y el mecanicismo, generaron un gran desequilibrio interno en todas las actividades evadiendo los reales procesos dinámicos de equilibrio- desequilibrio propios de los fenómenos culturales. Evadirlos, negarlos y dejarlos fuera (del aula, del conocimiento y del arte) al sujeto, supone un gran des- equilibrio interno, interno al hombre y a la cultura. En este sentido se ha identificado en el análisis un proceso de negación de todo lo demás, o el resto, “el resto del mundo, fuera de Europa”, esto es, el resto del Ser fuera de La Razón. Más que parafrasear a Derridá la proposición nos lleva a identificar y localizar una forma de vínculo que se ha propuesto des-vincularse tanto de sí mismo y de su social, como de su entorno. Aún vale pensar así mismo en el resto de la realidad que existe fuera del objeto, del sujeto fuera del científico, del hacer fuera del método, del saber fuera de la filosofía, del niño fuera del alumno y del aprendizaje fuera de la escuela.

Figari ha argumentado y luego realizado un proyecto educativo donde arte, ciencia, técnica y tecnologías se vinculan a la inteligencia, contexto y expansión de una experiencia cultural, única y tan original como valiosa: esto es tomar la totalidad de la Obra humana como expresión de la identidad, la cual es única entre todas las formas posibles que reflejan al universo. De allí que la Autonomía se reclama desde cada



Identidad, y es por eso, para Figari una clave de la Libertad en el contexto del desarrollo científico y artístico de Sudamérica.

Desde esta perspectiva la identidad constituye una búsqueda, un proceso continuo, de tomar forma o *gestaltum*, donde se devela al exotismo (descrito luego por Ménéil y Césaire;1978) como otro elemento actuando en un campo, contra la vitalidad y energía del ser individual y colectivo de América. En este aspecto, desde la gran literatura caribeña de Césaire, desde la gravedad de la filosofía andina encontramos coincidencia con la postura ante el desarrollo de la ciencia y la tecnología para Pedro Figari: la decisión por lo propio es única, profunda y personal pero el fértil camino de lo que se ha categorizado paradójicamente como *híbrido*, -desde lo estético- es lo que nos interesa. Desde la filosofía de la educación la opción por lo propio implica en la producción pedagógica una diversidad de propuestas únicas y no generalizables que responden a los problemas del sujeto y a la verdad de su realidad. Es allí en la interioridad del sujeto -lo ladino- (Díaz Genis, 2004) donde pasa a habitar el conflicto histórico, característico de los pos-independentistas, entre lo propio y lo ajeno, expresado en las bifurcaciones efectuadas sobre todas las corrientes y tendencias *trasplantadas* al momento que absorben,<sup>9</sup> sin embargo, o se encuentran en expresión de Kusch (1976) *prendidas a un suelo que se da como inalienable*:

...nos puede llevar a una seria reflexión sobre lo que pasa con nuestra cultura, especialmente el verdadero sentido de nuestra hibridez. Nuestra hibridez radica en no encontrar una expresión cultural para esta estructura de nuestro vivir, el “estar-siendo”. Mejor dicho en tanto nos presiona la cultura occidental nos apremia invertir la fórmula, y en ello ponemos demasiado en evidencia nuestra inautenticidad. Y he aquí nuestra paradoja existencial. Nuestra autenticidad no radica en lo que Occidente considera auténtico, sino en desenvolver la estructura inversa a dicha autenticidad, en la forma “estar-siendo” como única posibilidad. Se trata de otra forma de esencialización, a partir de un horizonte propio. Sólo el reconocimiento de este último dará nuestra autenticidad. (Kusch, 2009:239)

La necesidad permanente de emanciparse coloca al fin, todo proceso cognitivo y creador, al aprendizaje y a toda decisión en la enseñanza, en un proceso de des-

---

9 En forma pionera Figari utiliza esta metáfora y la usa para llegar hasta el modelo de *alimentarse de las raíces o ser colonias inorgánicas libradas al azar*. (1965)



alienación, en tanto enfrentan al sujeto como autor, agente de su identidad y de su obra. En síntesis, resaltamos que más allá de la relevancia de la obra artística de Pedro Figari, su perspectiva epistemológica complejiza y dará sostén a una de las posturas sobre nuestra identidad más inquietantes y vigorosas, que deja sin coartada al debate sobre lo propio y lo ajeno en la filosofía de la educación latinoamericana.



## **Bibliografía consultada**

Ardao, Arturo (1960) Prólogo a Figari, Pedro: **Arte, Estética, Ideal**. Tomo I. Colombino Hnos Mdeo.

Ardao, A (1965) Prólogo a Figari, Pedro: **Educación y Arte**. Colombino Hnos., Mdeo.

Ardao, A. (1971 a) **Ciencia, arte y estética en Dewey y Figari**, en Etapas de la Inteligencia uruguaya. Dpto. Publicaciones Udelar, Mdeo.

Ardao, A.(1971 b) **Figari y sus prologuistas Delacroix y Roustan**, en Opus Citada.

Ardao, A.(1971 c) **Figari entre Le Dantec y Bergson**, en Opus Citada.

Artigué, M. (1984) **Modelisation et reproductibilité** en didactique des mathématiques. Cahier de Didactique des Mathématiques, N° 8, IRUM de l'Université de Paris VII.

Bentancur (2007) **El experimento escolar: entre la prescripción y la resignificación**. En Bordoli, Blezio (comps.) (2007) El borde de lo (in) enseñable, Dpto. Publicaciones FHYCE, Montevideo.

Bentancur, G; Ferreira, G. (2014) **El estatus de la experiencia en la Teoría del Conocimiento de Pedro Figari**. IXTLI, Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación (ALFE), Volúmen 1, N° 2, pp. 257-273. Disponible en: <http://revista.ixtli.org/index.php/Ixtli/article/view/57>.

Bernal, J.D. (1979). **Historia social de la ciencia**. Península, Barcelona.

Bowen, J. (1992). **Historia de la Educación Occidental**. T III, Ed. Herder, Barcelona.

Brousseau, G. (1983) **Les obstacles épistémologiques et le problèmes d'enseignement**. Recherche en didactique des mathématiques, La Pensée Sauvage, N° 42, Grenoble.



Carpentier, A. (1928) **Figari y el clacisismo americano**. En Carpentier, A (1985) Obras completas. Crónicas 2: arte, literatura, política. Volumen 9. Siglo XXI, México.

Césaire, A., Ménéil, R. y otros. (1994) [1978]. **Tropiques, 1941-1945**. Collection complète. Ed. Jean-Michel Place, París

Díaz Genis, A. (2004) **La construcción de la identidad en América Latina**. Ed. Nordan- Comunidad, Mdeo.

Elbein Dos Santos, J. (2002). **Os nagó e a morte**. Ed.Vozes, San Paulo.

Caffera, M; Ferreira, G.; González, A. y otros. (2011). **Geografía 5. Mundo, ambiente y territorios del siglo XXI**. Espartaco, Mdeo.

Figari, P. (1960) **Arte, Estética, Ideal**. Tomo I,II,III. Colombino Hnos, Mdeo.

Figari, P. (1965) **Educación y Arte**. Colombino Hnos., Mdeo.

García Canclini, N.(1990) **Culturas híbridas**. Grijalbo, México.

Herrera Ibáñez, A.,(2000) "**Leibniz, el último renacentista**" en Echeverría, J. (ed.) Del Renacimiento a la Ilustración, vol. II. Tomo 21 de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Madrid, Trotta/CSIC, pp. 147-171.

Klimovsky, G (1994) **Las desventuras del conocimiento científico**. AC Editora, Bs As.

Koyré, A. (1992) **Del mundo cerrado al universo infinito**. Siglo XXI, México.

Kuhn,T. (2005) **La Estructura de las revoluciones científicas**. FCE, México.

Kusch, R. (2009)[1976] Obras completas. T II. Ed. Fundación Ross, Bs As.

Frérot, C. (2011) **Le désir d'Amérique. De la nostalgie occidentale à l'affirmation du métissage américain: trois artistes d'Amérique latine en France**", Artelogie, Printemps. s.p.i.



Moreno González, (2006). **Energetismo Vs. Atomismo: controversia científica al final del siglo XIX.** En revista Enseñanza de las Ciencias, 2006, Vol 24, N°3, Barcelona.

Pichon-Rivière, E.(1971) **Del psicoanálisis a la psicología social.** T I y II. Gelerna, Bs As.

Prigogyne, I. (1971).**Thermodynamics of Irreversible Processes** (Second ed.) Interscience,

New York.

Peluffo, G.(2006). Pedro Figari: **Arte e Industria en el novecientos.** Escuela de Industrias

Gráficas, UTU. Mdeo.